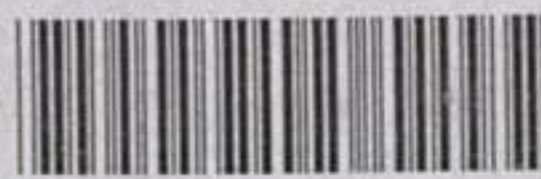


✿ DIONISIO SIERRA ✿

==TORRE==
DE RIMAS

MURCIA
Imp. Lourdes
San Juan, 2

BIBLIOTECA REGIONAL



1476349

DMU
12714

TJ. 234592

DIONISIO SIERRA



TORRE == == DE RIMAS

¡Un libro más! ¿No tienes
ya bastantes enemigos?



MURCIA

DAU
12714

R. 376275



TORRE
DE RIMAS

ES PROPIEDAD



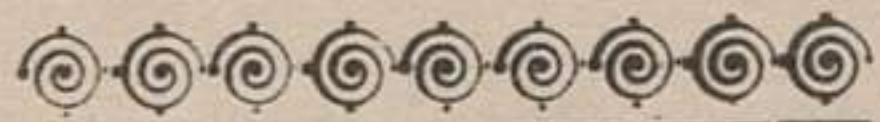
A D. Francisco Gines: distinguido
do y culto Doctor e Medico con
la admision y el respeto
de su buen amigo

Gines

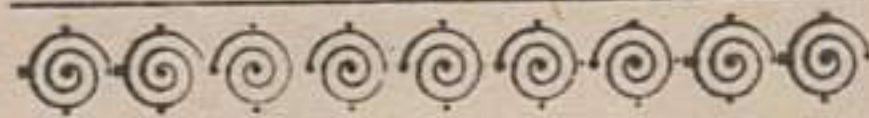
1813.

«Se puede ver, además, en
un charco de agua, ó el cie-
no en su fondo ó la imagen
del cielo que está encima.»

LUBBOCK.



OFRENDAS * TROFEOS *
E MI HOGAR IMAGINARIO
* SONETOS Y CANCIONES
* COLOFÓN * ÍNDICE * *



Ofrendas

A S. M. el Rey D. Alfonso XIII

(Q. D. G. M. A.)

ese no es cristiano; no es un caballero,
ni es culto, ni es noble, ni aún es español.

El Rey es la pátria, el Rey es la Gloria:
la más arrogante fecha de la historia;
nuestro santo orgullo, nuestra fé real...
Nuestro santo escudo que nada lo empaña.
¡El Rey es la Pátria! ¡El Rey es España!
y España es la madre; la madre inmortal.

La madre de todos los hijos gloriosos;
la madre de todos los pechos honrosos;
la madre de todo noble corazón,
que España no es madre de los que, crueles,
réstanle victorias, réstanle laureles,
y emigran, vencidos, por su maldición.

¿Sabeis los que emigran? Los inadaptados,
los que no trabajan y se hallan cansados
de que no comprendan su inutilidad.
Bien idos los hijos, los padres y hermanos
que fueron injustos, fieros, inhumanos:..
para ellos España, no tengas piedad.

Para ellos no existe ni Pátria, ni Ciencia,
para los rebeldes, nuestra indiferencia
será el pago justo á esa muerta grey.
Y que hasta esos lares de gente extranjera,
lleguen los apláusos á nuestra bandera
que enarbola Alfonso XIII, nuestro Rey.

A tí, Rey Alfonso; gloria de tu raza;
gobernante augusto de sublime traza,
van mis rimas, torpes, más llenas de amor,
y para esa Reina de sin par belleza,
para su elegancia, para su realeza,
vayan estas frases llenas de fervor.

Reina la más bella; Reina la más santa
por tus excelencias mi musa es quien canta,
y humilde te ofrenda su cielo y su luz.
Todo lo que Murcia de rico atesora;
todo lo más rico de ésta tierra mora;
sus flores, sus, huertas, su culto, su cruz.

Su torre, sus montes, su casta alegría,
su suelo fecundo, su bella poesía,
sus hijos patriotas y su religión.
Su fé sacrosanta que nada la empaña:
¡Murcianos; que vivan los Reyes de España!
Entreguemos todos nuestro corazón.



Ricardo Gil

Composición leída en la velada
necrológica que en honor del gran
poeta, celebró el Círculo Católico de
Murcia en la noche del 8 de Diciem-
bre de 1907.

Vivió, como vivían
las flores en el huerto:
hundido en su corola
nimbada de misterio.
Su aroma, embellecía;
sus galas, eran restos
de rayos de luz viva
que venían del cielo.
Por las rosas que mueren
rezan los troncos secos...
Cuando muere un poeta,
queda un vacío inmenso.
Lo llora España entera,
vuela su alma al cielo,
y la tierra recoge
y conserva su cuerpo.
Muere, y la tierra se hincha
cuando va á recojerlo,
y sus senos son tumbas
donde cabe un ejército.
Cuando muere un poeta,
necesita un gran hueco,
porque lleva en su frente
la poesía de un tiempo.
las sonrisas joviales

que alegrías trajeron
á las almas, sumidas
en el triste misterio.

—

Esta tierra lo guarda
y lo ampara este cielo
como sábana inmensa
que amortaja su cuerpo.
Toda España en un llanto
te consagra un recuerdo;
tú lo oirás, de seguro,
porque estás en el cielo.
Hasta allí, en fondos mares,
llegarán los lamentos
de España, de tu Murcia,
que llora ante tu cuerpo...
¡Ante lo que ahora queda
de aquel que fué tan bueno;
de aquel que consolaba
con tan sábios consejos!

—

Yo no sé, (perdonadme)
yo no sé si estos rezos,
van rimados con arte;
sólo sé que, sinceros,
han brotado del alma,
se han salido del pecho,
y á ofrecerte una rosa
y un laurel, van derechos.
¡Un laurel en tu frente

y una rosa en tu pecho!
como símbolo augusto
de tu gloria, el primero:
como ofrenda querida
al amor que profeso
á tus dulces palabras
y á tus santos consejos,
una rosa amarilla
te coloco en el pecho.
Esta rosa está llena
de lágrimas y besos.



¡Madre!

Á D.^a Carmen García Orenes

Margi

A. D. Carmen Garcia Ornes

¡Quién fuera niño, madre! Yo quisiera
adormirme otra vez entre tus brazos
divinos, que parecen dulces lazos
que tu alma santa con la mía uniera.

Quisiera que otra vez tu voz surgiera
con aquella canción hecha en pedazos
de coplas santas, como los abrazos
que dabas al que tanto amor te diera.

Si esa vida volviese como un sueño
y yo fuera otra vez niño pequeño
con aquella piedad y aquella calma

que copié de tus labios, madre mía,
un abrazo y un beso te daría
que llegara hasta el fondo de tu alma.



Quien fuera niño, madre! Yo quisiera
 adormirme otra vez entre tus brazos
 divinos, que parecen dulces lazos
 que tu alma santa con la mía uniera.

Quisiera que otra vez tu voz suspirara
 con aquella canción hecha en brazos
 de coplas santas, como los brazos
 que dabas al que tanto amor te diera.

Si esa vida volviese como un sueño
 y yo fuera otra vez niño pedregón
 con aquella piedad y aquella calma

que copié de tus labios, madre mía,
 un abrazo y un beso te diera
 que llegara hasta el fondo de tu alma

Caracol sobre de rocas truncales
 novayoz herúca de raza gloriosa,
 que en bulas estrofas de vivos cambiantes,
 como antorchas vivas de lóces brillantes,
 como joyas de alta dignidad,
 solemne nos presentas en gozosa.

Por tu musa

À Salvador Rueda

LIRA DE ORO

Composición leída en el banquete
 con que obsequiaron al poeta sus
 amigos y admiradores de Murcia.

¡Oh! tu es el alma y valiente
 que en el mundo siempre ideal,
 tomas la vida y la vida
 que sienta su alma lo que tu alma siente,
 y lleva un mundo que brilla en su frente,
 que es el mundo angusto de su estirpe.

Tu verso la llama, tu verso la llama,
 tu verso, tu copa, tu vida ranciosa,
 Tu verso le pone placer en la boca,
 y cuando sus labios a tu frente toca.

Caracol sonoro de voces triuufantes
portavoz heróico de raza gloriosa,
que en lindas estrofas de vivos cambiantes,
como antorchas vivas de luces brillantes,
como joyas raras de ricos diamantes,
solemne nos muestras tu musa gozosa.

La Musa que tienes que es mora y gitana;
tu musa, que ríe como una diablesa,
mitad Granadina, mitad Jerezana;
mitad Cordobesa, mitad Sevillana,
que tiene colores de rosa temprana
y rojos los lábios como vampiresa.

Gitana es tu musa, gitana y valiente;
mujer vaporosa, mujer ideal;
fogosa, terrible, violenta y ardiente,
que siente su alma lo que tu alma siente,
y lleva un escudo que brilla en su frente,
que es símbolo augusto de su estirpe real.

Tu verso la llama, tu verso la evoca;
tu verso, tu copla, tu viva canción...
Tu verso le pone placer en la boca,
y cuando sus lábios á tu frente toca,

A una hermosa mujer

Copió el mar de tu gracia y dorosura,
el ritmo cadencioso de sus olas,
y copiaron las rojas amapolas
la vida, y el color, y la hermosura.

De la altivez de tu real figura,
copió amorosa la elegante palma...
Del estuche sagrado de tu alma,
¡Cuántos copiaron tu filial ternura!

Tus ojos son un vivo clamoreo
de tu belleza; mágico trofeo
de gracia y maravilla de tu faz.

Tu lábio es flor; tu pecho, santuario;
y tus manos parecen incensario
de dichas y de honores y de paz.



Al Maestro Caballero

Si las notas que han salido de tu númen ardoroso
se juntaran todas ellas, y en tropel majestuoso
se lanzaran por el mundo galopando sin cesar,
cantando irían tus notas de rarísimas figuras,
y como un torrente grande, luminoso, de almas puras,
tus canciones de amor pátrio lanzarían al azar.

Llegaría á nuestro oído esa enorme catarata
de armonía, como mágica y atrayente serenata;
como canto de tormenta; estampido de cañón;
marcha que invita al torneo; el desgranar de una risa
lacrimeo agonizante que lanzara suave brisa;
mil zarpazos de pantera; mil aullidos de león.

Eso oiríamos los hombres, que de todo hay en tus notas;
Son torrentes de armonía los prelúdios de tus jotas,
y hay en ellas una fuente que es la fuente del amor.
Y por eso tus estrofas musicales, tus canciones
de sublimes notas claras, son fervientes oraciones
para ser cantadas todas ante el trono del Señor.

Tú legaste, Maestro insigne, todo un río de armonía:
un torrente de belleza, un vivero de alegría ..
Te inspiraste para hacerlos en la Madre Realidad.
Y por eso resurgieron de tu mente esplendorosa,
la jota potente y grande: la plegaría religiosa;
un canto desenfrenado, y un gran himno á la Piedad.

Toda la gama del génio recorrió tu musa santa.
Por tus notas musicales la alegría eterna canta.
Fuiste el árbitro de un arte; deslumbraste como un sol.

Tu cerebro fué un caja de sonoros madrigales
que los cantos apagados se volvian musicales
como voces que salieran de un enorme caracol.

Aun escucho como en sueños esa jota del soldado
que regresa de la guerra como humilde repatriado
y al pisar su hermosa tierra lanza al viento su pregón,
anunciando su llegada jubiloso y alocado,
y con un amor vehemente, con amor desenfrenado,
canta el himno de su pátria que es la jota de Aragón.

Es tu música la risa de los hijos de tu España.
Tu cerebro fué una copa rebotante de champaña,
que al caer, liquido de oro, transformose en áureo son,
Fué tu alma el alma grande de un ardiente colorista;
fué tu génio el génio augusto y ambicioso del artista,
pero más grande que todo, fué tu noble corazón.

Madre Murcia; guarda siempre en el fondo de tu pecho
esa fama de tus hijos que gloriosa á Murcia han hecho
conquistando noblemente el trono de su ideal.
Tened siempre para el hijo un cariño verdadero;
vuestro amor no muera nunca, que Fernández Caballero
no se ha muerto, que sus obras, nos lo entregan inmortal.



Margarita Gautier

Enferma. Su tosesita
es débil; la señorita,
triste y abatida está.

Nada sabe y no discurre,
y triste y sola se aburre
y de un lado á otro vá.

Son sus manos añiñadas,
y sus cejas arqueadas
revelan crudo sufrir...

Y piensa que su hermosura,
aguarda una sepultura,
porque cree que va á morir.

Es blanca como la luna;
fué bella como ninguna;
como ninguna, mujer.

Fué muy frívolo su trato...
Ved lectores el relato
de Margarita Gautier.



Crisol de afectos

A Nicolás Soria González

Versos leídos en el banquete que en su honor dieron á este gran pintor asturiano sus amigos y admiradores de Murcia.

Formamos un crisol de corazones
unos cuantos amigos,
y en él echamos nuestras almas puras,
nuestros amores y nuestros cariños;
flores de aquesta tierra peregrina
llenas de aroma y llenas de rocío;
nuestros laureles, nuestras ilusiones;
del poeta, sus versos y sus libros;
del pintor, su paleta y sus pinceles;
del orador, su verbo diamantino.
Echamos de esta Murcia, los halagos
más hermosos, más dignos
un pedazo de cielo, una huertana,
agua de nuestro río,
una copla de amores; de la sierra,
una rama de olivo...
Y llenose el crisol, y á fuego lento,
al fuego del amor, quedó hecho líquido
aquel montón deforme
de flores, y de aromas, y de olivos.

En crátera de oro, en esta fiesta,
te ofrecen tus amigos
ese vino que es alma,
que es jugo del cariño,
que es ofrenda amorosa,

que es cariñosa ofrenda de un amor infinito.
En ese vino de oro,
va el amor de esta Murcia por el artista digno;
va el amor de un puñado
de leales amigos.
En ese vino de oro
va el homenaje digno
que merece tu arte lleno de encantamiento;
y en ese vino de oro, que bendijo Dios mismo
con bendición sagrada
que para ti pedimos,
va el clamor estruendoso que lanzaban al aire
un ejército inmenso que formaban los niños
á quienes enseñaste
ese tu arte divino.

—
Y en el fondo del vaso,
va también algo mío.
En ese vino de oro,
yo también, como todos los amigos,
el corazón y el alma
eché, con el ahinco
de verlo disolverse,
y verlo hacerse vino
para que lo bebieras,
y fuera en tus entrañas, siendo un vivo
recuerdo de esta Murcia,
de todos tus amigos.



Ofrenda de un murciano

(Á la sombra de la Torre)

I

Yo vengo de la tierra de las hermosas flores,
de las grandes y frescas y rojas amapolas;
yo vengo de esta tierra en que hay tantos amores,
y en que las flores tienen abiertas sus corolas.

Yo vengo aquí á ofreceros el vivo clamoreo
de mil notas alegres, de mil notas brillantes:
las alegres las cantan en forma de trofeo
las flores, en estrofas de vivos consonantes.

Las brillantes son notas que las canta un hermano
de la vida, cansado de sufrir mil pesares,
y une á su pecho alegre de entusiasta murciano,
las penumbras que ofrecen sus espesos cañares.

¡Soy murciano! Mi musa, va vestida de aurora,
va vestida de rojo, va vestida de diosa,
es el alma triunfante, es la divina Flora
que recorre los campos como una mariposa.

En su rostro encantado, hay blancos de luna
y sus ojos reflejan armonías triunfales;
hay en sus rojos lábios silencios de laguna
y acentos misteriosos de notas musicales.

Su pueblo, es pueblo agosto que siempre está en reposo
pero por él trabajan misteriosos gusanos

que en un sueño muy largo ¡ensueño delicioso!
trabajan afanosos como seres humanos.

—
Y estos caritativos seres trabajadores
que no respetan toques de descanso en la esquila,
como artifices magos y sábios tejedores,
laboran los hermosos mantones de Manila.

II

Tiene una torre Murcia que llega hasta las nubes
y su índice soberbio dice: Dios está allí,
que vive rodeado de todos los querubes,
y un efluvio divino llega de Dios aquí.

—
Desde su cumbre excelsa que hasta los cielos llega,
se ve un conjunto hermoso de plantas ideales,
y una cinta de plata que es el río que juega
lamiendo en sus recodos con los verdes rosales.

—
Desde aquellas alturas son las cosas más bellas
y parecen los árboles errante caravana
que viene de la torre de tocar las estrellas
y que marchar volando en busca de un mañana.

—
Tiene un pueblo devoto; Murcia tiene una ermita
que guarda á la Patrona de este pueblo tan fiel;
se anuncian romerías y el pueblo resucita,
y llevan á la virgen, y Dios va junto á él.

—
Por aquellos caminos cuajados de palmeras,
van detras de la Virgen las mujeres rezando:
y en el aire, cual unas palomas mensajeras,
vibra el alegre ritmo de los que van cantando.

Al final del camino se eleva un santuario
donde queda la Virgen sobre aquellos altares,
y la gente desfila con un escapulario
y una rama simbólica de aquellos olivares.

III

También como esas gentes anduve ese camino;
también canté á la Virgen plegarias dolorosas,
pero hoy vengo á ofreceros, ¡humilde peregrino!
coronas de mi tierra, de olivos y de rosas.

Coronas que han bebido aquella roja aurora;
son orladas de flores y tejidas con palmas,
y es el alma fogosa de aquella sangre mora,
y sus rosas te ofrendan el amor de mil almas.

Yo te traigo en mis ojos lágrimas misteriosas;
lágrimas misteriosas de un empañado brillo.
Son aquellas que visteis en nuestra Dolorosa:
¡Aquella santa imagen que modeló Salzillo!

Yo en mis labios te traigo los rojos *ababoles*;
en mi frente, el rocío de aquella Primavera;
un saludo elegante de aquellos girasoles,
y una roja *panocha* recogida en la era.



Fin de las OFRENDAS

TROFEOS

Souvenez vous d'un cœur que prouva sa noblesse.
Mieux que l'épervier d'or dont mon casque est armé.

ALFREDO DE MUSSET.

A la Reina de la Fiesta

Composición premiada con la Flor natural en los Juegos Florales de Játiva en Agosto de 1908, en cuya fiesta fué Reina la angelical señorita Mercedes Valls.

¡Alma joven: alma pura: alma blanca como el nardo!
Tú has de ser la Reina augusta que presida la batalla
donde luchan los cerebros
peleando con la pluma por espada;
por rodela, nuestros fuertes corazones,
y por lema, el entusiasmo de las almas.

Tu reinado ha de ser breve, pero va á ser envidiable.
Cuando brille tu belleza sobre el trono, blancas alas
flotarán en el ambiente, posarán sobre tus hombros
y caeran presas de amores sobre el piso de tus gradas.

Cuando trémula, indecisa
de placer ruborizada,
en el trono de belleza
aparezcas con tus sienes oreadas
por el soplo refrescante de las musas;
y en tus cándidas mejillas abrasadas
sientas cálidos destellos
y te acosen las miradas
de una corte de poetas que al amor cantan gozosos;
y te ofrecen su homenaje, y te dejan á tus plantas
el aliento de su vida,
y el trabajo fecundante de sus almas.
Cuando veas centenares de pupilas;
cuando sientas el batir de alegres palmas;
cuando notes que una angustia te subyuga,
y hácia tí suben amores en graciosas oleadas,

un eflúvio de bellezas
 llegará á todas las almas,
 y serás la preferida,
 y tus manos, manos castas,
 manos puras, ideales, temblarán llenas de gozo
 como flores deshojadas
 al suspiro balbuciente de tus lábios...

Mientras no llega esa hora por tu pecho deseada,
 vagarán dulces anhelos misteriosos por tu frente,
 alterando los encantos de tus noches sosegadas;
 y un intenso sobresalto te traerán las emociones
 de esta noche, de esta hora tan temida y anhelada,
 y arderán vivos deseos misteriosos de amor puro
 en el regio santuario de tu alma.

¡Oh, dichosa reina augusta del Amor y la Poesía!

No verás desde tu trono desfilan una batalla
 de rencores, ni de ódios,
 ni de penas, ni de lágrimas.
 No verás como otros reyes
 las negruras de la infamia.
 No serás tú de esas reinas
 que se encuentran por sus súbditos odiadas.

Tú seras reina de amores.
 Tus decretos, son las rimas para tí sola creadas
 Tus clarines, son las notas
 armoniosas del pentágrama.
 —¡Quédese para los árboles
 seculares, la arrogancia
 de no temer al estruendo
 de la tempestad que estalla!—

Tú serás la florecilla
pudorosa y delicada
que tiembla con el rocío,
que en un vaso se desmaya.
¡Durará poco el reinado!
Durarán poco esas flores que perfuman tu garganta.
pero al fin, ¡vida de flores!,
no será vida agotada
por el triste charloteo de una orgía,
ni el ardor apasionado de dos almas.

¡Durará poco el reinado!
Durarán poco esas flores que se tienden á tus plantas,
pero siempre, en nuestro espíritu,
quedarán dulces recuerdos de esta noche deseada.
Quedará en lo más interno un tesoro inestimable
de caricias, de palabras
que rimadas al oído,
hacen música divina que sublíman nuestras almas.

.
Y después, en el crepúsculo
de tu vida solitaria,
cuando empiecen tus cabellos
á tejer hilos de plata,
cuando escape para siempre la sonrisa de tus labios,
mirarás con dulce anhelo en el fondo de tu alma,
y hallarás allí grabados en renglones invisibles
los recuerdos deliciosos de este triunfo de tu infancia.
Cerrarás tus bellos ojos para verlos claramente,
y leerás toda tu vida condensada en esa página.

Y esas letras invisibles te dirán en su lenguaje,
que una noche de verano, una noche deseada,

al amanecer tu vida,
tú reinaste sobre el trono del amor y de las hadas .
difundiendo por la tierra
el imperio de tus gracias.

Deslumbraste con tu amor los corazones,
y una noche fuiste Reina de las almas.



Unión

Poesía premiada en los Juegos
Florales celebrados en Murcia el año
1909.

¡Hombres sábios! Marchemos á la lucha
á conquistar la Unión tan deseada;
juntemos las naciones y los pueblos;
amemos todos las distintas razas,
y así como en el arte no hay fronteras,
que tampoco persistan en el alma.
Ensanchense los rios y los mares;
llegue el dominio de una raza santa
á conquistar obscurecidos pueblos;
á despertar adormecidas almas.
Amad la Unión; su bienhechora fuerza,
fuente de vida poderosa, humana,
es lema santo, semillero rico
de pan bendito para nuestra Pátria.
¡Pátria! Yo quiero que tu suelo digno
se extienda mucho; que tus rios vayan
besando tierras, enlazando mares,
uniendo vidas y enjugando lágrimas.
Háganse grandes las ciudades todas.
¡Sábios artistas de cultura y fama!;
amad al pueblo, que del pueblo vienen
las ilusiones y las esperanzas.
Que tenga el pueblo quien sus penas calme:
templad, poetas, las sonoras arpas;
lanzad un himno que nos suene á gloria..
Por vuestros lábios los humildes cantan.

Uníos todos, pueblos y poetas;
tejed una corona de esperanzas
con besos, flores... Y con santas coplas
el canto augusto de la Madre Pátria.
Con los martillos que en el yunque suenan,
haced el ritmo; componed la páuta;
y con los ayes de los desvalidos,
mezclad la copla del que amor demanda.
El mar y el fuego su canción os presten;
que os den las flores sus hermosas galas;
que el cielo os colme de armonía regia,
y haced un himno que se llame España.
Dad á los vientos esa nota augusta;
que prenda pronto la quemante llama
de un fuego santo que nos haga buenos,
que dignifique las obscuras razas.
Sed de poesia, de verdad, de gloria,
tienen los pueblos. A los pueblos vayan
nuestras estrofas en mensaje grato
á que consuelen doloridas almas.
¡Unión bendita! Si tu lazo hermoso
su bondad infinita derramara,
canto gozoso de bondad eterna
nuestros poetas para tí entonarían.
Y ya, lanzados á la santa lucha,
tranquilo el corazón, tranquila el alma,
así á los pueblos nuestra voz diría:
¡Amaos mucho, doloridas razas!
Ha despertado lo que nuestro había.
La Santa Unión, que adormecida estaba,
despierta y digna sus orgullos luce;

¡La Pátria ya no es pueblo; el pueblo es Pátria!
Y es Pátria todo, porque en todo reina
la Santa Unión, la paz, la deseada
paz de los pueblos. El amor sagrado.
¡La Paz, divina porque Dios la manda!
Ya somos fuertes; más la fuerza huelga:
el Dios Amor no necesita de armas:
le basta sólo con abrir los ojos
y que por ellos se descubra el alma.



Carnaval.

Poesía que obtuvo el primer premio en el Certamen celebrado en Murcia en 1909, por la Sociedad Eureka.

¡Carnaval, rey absoluto, rey de júbilos y orgias,
enemigo de las penas: es tu reino universal!
¡Hay en tí toda la gama de sublimes alegrías;
es tu voz la voz olímpica de un gran himno sideral!

Eres tú la carcajada de una boca femenina;
hay en tí danzas terribles de misterio y de traición
Eres tú el Pierrot gracioso que enamora á Colombina;
hay en tí ese amor escelso que brota del corazón.

¡Carnaval, rey de la orgia! ¿Quién se resiste al encanto
de la fiesta de tus días, de esta tu fiesta triunfal?
Tú nos alejas gozoso de la tristeza del llanto;
tú repartes alegría con tu risa de cristal.

De tu corte de payasos; de la alegre serenata
de tu comparsa risueña; de ese estruendoso clamor;
de Arlequin, que luce un gorro con cascabeles de plata;
de Colombina, risueña, mientras oculta un dolor;

de Pierrot que canta triste sus tristezas á la luna;
de un trovador amoroso que recita un madrigal;
del bohemio que camina sin amor y sin fortuna;
de una máscara que cubre una carita ideal.

De todo este emjambre artístico; de todas estas figuras
que se mueven cual si fueran monigotes de papel,
se alza airosa, ataviada con lujosas vestiduras,
una estatua que parece que ha salido de un cincel.

Esa estatua es la de Momo, la del dios de la locura, expulsado del Olimpo por su buria y su maldad: la del hijo de la Noche; esa grotesca figura de la sátira y del gesto, de la mofa y la impiedad.

Esa estatua es la que surge de ese vivo clamoreo; la que dirige y alegra la perversa bacanal; la figura magestuosa que ostenta como trofeo su risa franca y grotesca, símbolo de Carnaval.

Carnaval; tu risa es lema de ironía y de humorismo; sol de luz y sol de vida, música de madrigal; y parece que tu risa dá lecciones de heroísmo; al que quiere dar la ofrenda de una frase señorial.

Carnaval, tu mascarada—que formó Polichinela—, lleva risas y energías de una alegre juventud; lleva la risa de espada; el antifaz por rodela; por casco una pluma blanca y por corneta un laúd.

Es un ejército enorme tu comparsa Pierrotesca; tu comparsa de Arlequines que van á todo correr... Mezcla de alegre y de triste; de jovial y de grotesca que sólo aspira al deleite de un día eterno de placer.

Así pasan por la vida siempre corriendo y volando como nubes, como sombras... Como hirviente chispear estallan sus carcajadas. Los versos que van cantando, suenan como si rugieran las bravas olas del mar.

Carcajada atronadora, polifónica, fogosa, nos aturde y ensordece el chasquido de su són. Carcajada multiforme. Es carcajada estruendosa la risotada terrible que rima con la canción.

Carnaval, tu noche clara, presidida por la luna, —Por la luna que es madrina de Pierrot genio inmortal—

es noche de encanto y goce, de placer y de fortuna;
noche de amor y de riza; de un gozo espiritual.

El antifaz—que es tu rostro, Carnaval—permite sábio
pasar de incognito: ciencia sagrada para vivir,
sin avergonzarnos nunca de lo que delata el lábio;
sin causar en nuestras almas nada que obligue á sufrir.

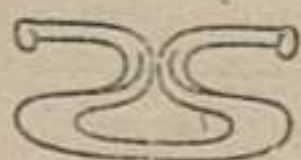
Yo amo, Carnaval tus fiestas, llenas de luz y alegría,
llenas de gozo y de júbilo, de armonía y de color;
inundadas de belleza é inundadas de poesía...
(Que también Pierrot hacia versos líricos de amor.)

Tu comparsa es de poetas, de escritores y de artistas,
melancólicos bohemios fervientes de Carnaval.
Bohemios atormentados; genios espiritualistas
que persiguen la alegría de una poesía ideal.

¡Carnaval, rey de la orgia! ¿Quien se resiste al encanto
de la fiesta de tus días, de tu sublime atracción?
Tú nos alejas gozoso de la tristeza del llanto;
tú repartes alegrías con tu risa y tu canción.

Todas tus fiestas galantes y tus alegres comparsas;
tus bromas, tus serenatas, tu alegre charlotear;
las mentiras caprichosas y arrogantes de tus farsas,
son la verdad de la vida; se ve la vida gozar.

Yo amo tu comparsa alegre, Carnaval; yo amo la orgia.
Amo tu misterio, y amo tu atronadora canción,
por ser tu fiesta la eterna verdad, la verdad de un día...
¡Por a'go el antifaz tiene la forma de un corazón!



Canto de Amor,
de Trabajo y de Paz

Premio extraordinario del Certamen literario "Fiesta del Arte," celebrado en el Teatro Romea de Murcia en la fiesta de Septiembre de 1910.

Artistas que adorásteis el alma de las cosas
como el ferviente adora la imagen del Señor;
Poetas que cantásteis el triunfo de las rosas;
cantad para que calmen las vidas dolorosas
y que desaparezca la fiebre del dolor.

Por vuestras vidas quiero rezar mis oraciones;
por vuestras almas quiero mis estrofas lanzar.
Yo quiero ser intérprete de vuestras ilusiones;
yo aspiro á que vosotros, con vuestros corazones,
lanceis al mundo entero conmigo este cantar.

«Nosotros los poetas odiamos la mentira
de lo que el mundo llama rebelde potestad.
Nosotros adoramos lo que bondad inspira;
nosotros entonamos con nuestra humilde lira
los cantos melodiosos de una dichosa edad.

De una raza que tiene sobre su sien, la aurora
sublime de un oasis de regeneración;
Nosotros entonamos la estrofa redentora
y nuestra musa surge de plebeya á señora
llevando sobre el pecho su noble corazón.

Y es noble nuestra estrofa pues de ilusión vivimos:
es noble, que se aparta de la vulgaridad;
rimamos las canciones del pueblo y las sentimos;
y cuando las canciones angustiosas oímos,
entonamos estrofas de vida y de piedad.

Muerta; para nosotros son las hipocresías;
nosotros las angustias sabemos consolar.
Llevamos en los lábios divinas alegrías,
y somos los heraldos de ardientes armonías
recibidas de Cristo á los pies del altar.

Pange lingua glorioso es nuestro bello canto:
salutación de gracia á nuestro redentor.
¡Llorad hombres de ciencia! ¡Llorad es himno santo!
¡Llorad sábios poetas, que vuestro noble llanto
será después calmado por Cristo, que es amor.

¡Amor! ¡El más sublime de todos los amores!
¡Amor! ¡La ley del mundo! ¡La ley del buen vivir!
¡Amor! ¡Sagrado lema, consuelo de dolores!
¡Amor es lo que cantan los dulces trovadores!
¡Amor es dicha santa de nuestro porvenir!»

Cantar la vida santa de juventudes llena.
Cantar himnos de gloria, no estrofas de dolor.
Que el canto del labriego no sea ya de pena,
y que desaparezca la fúnebre cadena
de canciones perversas de hastío y de terror.

Cantad alegres; sea canción de la esperanza
vuestro canto: sublime y amorosa canción.
Que cese el aire triste de esa vieja añoranza;
que el canto anuncie un día de paz y de bonanza
para encontrar la calma de vuestro corazón.

¡Tanta pena que agobia con crueles fatigas!
¡Tanta muerte del alma! ¡Tanto eterno sufrir!
¡Tanta sed de hallar almas que nos sean amigas
para correr alegres sobre suelo de espigas
y poner una nota de gozoso vivir.

Si cantais á ese tono; si vuestros madrigales
junto al arado fueran cantados con ardor,
veríais las bestias correr por los trigales
como el saltar del agua por altos manantiales
sobre la cama de oro que es paz, que es fé y amor.

Este es el canto noble; la copla que yo adoro.
Si lanzais en la era esta santa canción,
será un brillar de luces; será una lluvia de oro,
será un resurgimiento vital; será un tesoro,
el parto de la tierra; fecunda bendición.

Será acumulamiento de muchas energías,
será el pan de mañana la gracia del Señor;
será el himno sonoro de nuestras alegrías,
serán notas de dulces y santas melodías
entonadas en gracia de Dios que es todo Amor.

Cantar en los sembrados; que vuestras oraciones
consuelen á los tristes. Cantar, cantar cantar...
Con este bendecido rosario de canciones,
alégrense los tristes y muertos corazones
como un resurgimiento de nuestra libertad.

Hay que cantar con toda nuestra gran gentileza;
que entonen vuestras almas olímpica canción,
para que brille digna de toda su nobleza,
nimbada por divino resplandor de belleza
para que el mundo entero nos dé su bendición.

Y nosotros, poetas y copleros errantes,
llevemos á la espalda colocado el laud;
que ostenten la victoria vuestros pechos amantes,
que corra la armonía por nuestros consonantes,
y que luzca en la frente, la eterna juventud.

The content of this page is extremely faint and illegible. It appears to be a page of text, possibly a chapter or section heading, but the characters are too light to be transcribed accurately. The text is arranged in several paragraphs.

De mi hogar imaginario

(ANVERSOS)

«Il n'est pas nécessaire qu'il y ait de l'amour dans un livre pour nous charmer? mais il est nécessaire qu'il y ait beaucoup de tendresse.»

JOUBERT.

LA MUSA DE
MIS VERSOS

Es una linda mujer amable
como los sones de un tamboril;
es golosina tan deseable,
tan cariñosa, tan adorable,
tan vaporosa, tan envidiable,
que es una fresca rosa de Abril.

Tiene unas manos de nieve y rosa
y tiene un pelo que es un vergel;
es muy amable, muy cariñosa,
muy de su casa, muy hacendosa.
Esta es mi musa porque es mi esposa;
la que por boca tiene un clavel.

Es limpia y clara como una fuente,
y es religiosa, tiene fé en Dios,
con los humildes las penas siente;
nunca se exalta, por nada miente,
es consejera de mucha gente.
¡Como nos vamos á amar los dos!

¡Cuánto la quiero, cuánto la adoro!
¡Cómo me encanta su alegre reir!
Yo ya no sufro, yo ya no lloro,
con esta esposa tengo un tesoro
tengo una rica miña de oro
para que alegre mi porvenir.

Me ha redimido su charla loca
de lo que antaño fué mi ilusión;
no ya mi mente sueños evoca;
cuando hago versos mi frente toca,
pone sus lábios sobre mi boca...,
y nota un beso mi corazón.

Mi esposa es fuerte como un atleta;
mi esposa es digna, mi esposa es fiel;
ella es mi musa, mi musa inquieta,
yo soy un niño, soy un poeta,
yo necesito mi pandereta.
mi sonajero, mi cascabel.

Ella es mi ritmo y es mi armonía,
es mi aliento, mi agua, mi pan.
Ella es compendio de mi poesía,
ella es la musa del alma mía,
para esa esposa toda alegría,
para ella sola mis versos van.



De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

De los sueños de un poeta

Yo sueño, amada mía
en esas noches largas,
con que tú vivirás siempre conmigo;
que será nuestra casa
un fanal coquetuelo,
un lindo cascabel lleno de gracia,
de música, de amor, de poesía,
y en él nunca habrá lágrimas.

Sueño que estás durmiendo,
que luego te levantas,
y marchas despacito,
y que te sientas tú sobre mi cama,
y cuando abro los ojos,
tú me dices;—Poeta, la mañana
está alegre y tranquila; mis palomos
han despertado ya con la alborada;
mis flores han abierto,
y las macetas las regué, y las plantas,
llenitas de rocío,
parece que derraman muchas lágrimas.

Que no cierre los ojos
me dices con tu limpia voz de plata;
levanta y ven á misa,

juntos los dos, muy juntos, con las almas
enlazadas, unidas, amorosas,
llenas de paz y gracia.

Y yo miro tus manos chiquitinas,
chiquitinas y blancas,
y tus brazos de nieve, y tus cabellos,
tus hombros, tu garganta;
y yo miro tus ojos, esos ojos
orlados de pestañas
negras como la noche
y hermosas, y muy largas.

¡Qué ganas tengo, reina,
de que los dulces sueños de mi alma
se vuelvan realidades:
que seas tú la dueña de mi casa:
que te vea gozar entre la flores,
por entre los palomos, con las plantas,
con todos tus caprichos
y los dulces anhelos de tu alma.

Y cuando tú, tranquila,
estés haciendo tu labor de casa,
llegaré de puntillas,
te tocaré en la espalda,
y cuando vuelvas tu cabeza hermosa
sorpresa y asustada,
y presentes tu cara—que parece
la primavera santa—
yo estamparé un puñado

de besos en tu boca y en tu cara.
Y si tu te sonries
y me dejas hacer; y tus palabras
son de juego y de amor; y tu sonrisa
es sonrisa de pascua,
nos iremos los dos juntos, muy juntos
á saltar y á correr por la terraza
como dos chiquitines
y buenos camaradas.
¡Qué hermosa debe ser así la vida!
Siempre á tu lado, en calma,
viendo pasar los años muy dichosos
y amandonos los dos con las miradas
y esperando el regalo
de los reyes de pascua:
un precioso angelote,
que para no tener ninguna falta,
para ser muy hermoso, muy hermoso;
se te ha de parecer ¿Quieres, mi alma?



En el palomar



Alegres y retozonas
las palomas en bandadas,
vuelan por el palomar
entre arrullos y algazara.
De nieve parecen hechas
las lindas palomas blancas,
con el piquito encarnado,
con las patitas rosadas,
y abiertas en abanico
sus dos elegantes alas;
del nido saltan al suelo
y del suelo al nido saltan,
y van hácia el bebedor,
se juntan y se separan...
Las negras y las plomizas
parecen hechas de lana,
y hay otras de un tono sépia
con aristas bronceadas;
y luego juntan sus picos
locuelas y enamoradas
como amantes ardorosos
que se entienden con miradas.
¡Cómo envidia á las palomas
que se adoran y se aman;
que juntan sus rojos picos;

que baten sus blancas alas;
que cruzan el palomar
entre arrullos y algazara,
y saltan del nido al suelo
y del suelo al nido saltan.

Juntas en el comedero
las palomas apiñadas,
parecen bandadas de ángeles;
manos que rompen en palmas;
blancos vellones de nubes .
ó montoncitos de lana;
mil abanicos de encaje;
rizo de la ola encrespada,
ó pedazos de puntillas
de manolas y de majas.

Hay un palomo aplomado
que es de purísima raza,
que cuando airoso pasea
por el filo de una tabla,
y mueve su hinchado buche
y su airosa cola arrastra,
y su pequeña cabeza
su rítmico paso marca,
parece una señorita
de la moda aristocrática.

¡Oh palomas que esperais
á la dulce y buena amada
para que os ponga comida

y para que os mude el agua;
que esperais á que sus manos,
(lindas manos azuladas)
os limpie los súcios nidos
y os acaricie las alas!
Yo os bendigo, yo os bendigo,
mis lindas palomas blancas;
sois vosotras el recreo
de la dulce y bella amada,
y sois el mayor encanto
y el consuelo de mi alma.



Versos á mi jitana

Para que tú me quisieras
tanto como yo te quiero,
daría toda mi alma,
daría cuanto poseo:
mi rebaño de elefantes,
y mi jauría de perros;
mis escopetas de caza,
mis alcázares más bellos,
y mis prados, y mis montes,
mis pantanos y mis huertos,
mis jardines, mis castillos,
y mis ramblas y mis cerros;
todo lo que he conquistado,
lo que los demás me dieron;
mis palacios, mis cuadrigas,
mi alazán gallardo y fiero;
la espada que me legaron
mis antiguos caballeros
que fueron de mi familia
hidalgos y romanceros;
te diera mi jaca torda,
mi manta de largos flecos,
que aunque desciendo de nobles
y es antiguo mi abolengo,
y tengo sangre del Cid,

tengo un poco de torero,
y llevo chaqueta corta
y un elegante sombrero
que en Sevilla en una fiesta
me compraron mis abuelos.
Sé dar recortes de capa
y sé matar un becerro,
y me lío con los hombres
y pongo el mingó en mi pueblo.

Para que tu me quisieras
tanto como yo te quiero,
pusiera sobre tu frente
la corona que me dieron
cuando una vez fuí poeta
y hacía cosas en verso:
te diera mis ilusiones,
mis esperanzas, mis sueños,
mi alocada fantasía
y mis más hondos secretos.
Yo te cantaré coplas
del más vivo sentimiento;
arrancaré amoroso
de la guitarra los ecos
y al viento yo lanzaré
coplas de enamoramiento.
Quiéreme, gitana mía,
tanto como yo te quiero;
te haré reina de mi alcazar,
sultana de mis ensueños;
yo seré, reina, tu esclavo,

tú mi dueña, tú mi sueño,
tú, toda mi poesía;
mi corazón, tuyo entero.
Mis ojos ante los tuyos;
mis labios siempre bebiendo
el aroma de tu boca,
la miel de tus labios frescos,
mi pecho presa del tuyo,
mis brazos sobre tu cuello,
tu boca junto á la mía...
¡Siempre así los dos viviendo!

Quiéreme, gitana mía,
tanto como yo te quiero;
será tu pecho el sagrario
de mis hondos pensamientos;
será tu mano la llave
de mis ocultos secretos:
será tu vida mi vida.
¡Solo tú serás mi cielo!
Mi sagrada religión,
mi breviario de consuelo;
mi paz, mi felicidad;
tuyo tan solo ser quiero.
Quiéreme, gitana mia
tanto como yo te quiero,
y harás un hombre feliz
de dicha y de amores lleno.



Romance de hogar

A mis hermanos
Carmen y Ramón

¡Qué delicioso es vivir
y que hermosa que es la vida,
rodeado de cariños
de halagos y de caricias,
en un hogar venturoso
lleno de paz infinita
donde hay cariño á montones;
donde hay la dulce armonía
de los seres que se adoran
como las almas tranquilas!
Mi mujer, toda bondad:
y todo cielo, mi hija:
una hija como un sol,
como el sol del medio día,
con su carita de arcángel,
sus manos alabastrinas,
sus ojos negros, muy negros,
y su boca chiquitina,
parece un grano de fresa
colorada y pequeña.

Cuando me pongo á escribir
mis momentos de poesía,
ella se sienta á mi lado
(mientras mi mujer tragina

por toda la casa, haciendo
la santa labor del día).

Mi hija se sienta á mi lado
y con sus blancas manitas
me revuelve los librotos,
las plumas y las cuartillas.

—Deja esas cosas; le digo,
y ella se enfada enseguida.

—¿No quieres que yo te ayude?

Y yo cojo su carita
entre mis amantes manos
y la lleno de caricias...

¡Qué hermoso es vivir así
y qué hermosa que es la vida!

Y más tarde, mi mujer,
(otra santa, otra bendita,
que alegra mis sinsabores
y que mis penas disipa),

se llega muy despacito,
y con su boca de risa
coloca sobre los labios
divinos de nuestra hija

un beso como un clavel
como un sello de poesía,

y después besa mi frente
y me aconseja que siga

trabajando, trabajando,
que está muy cara la vida

y hay que vivir amparados
en el trabajo ¡Qué vida!

Y caigo sobre el papel,

y lleno y lleno cuartillas,
y fluyen los consonantes
como dorada semilla,
como hormigueo fecundo...
Y vuelta otra vez mi hija
á quitarme los papeles
y á barajar mis cuartillas.
Después queda silenciosa,
se sube sobre una sil'a,
y se echa sobre mi espalda
y coloca sus manitas
encima de mi cabeza.
—Voy á peinar á mi niña;—
dice la muy revoltosa
con su clara vocecita.

—Mujer—digo yo—mujer,
llama pronto á nuestra hija
que no me deja escribir...
—¡Josefina... Josefina...!
—Anda, que te llama madre
y va á darte golosinas.
Y cuando quiere alejarse,
me levanto yo enseguida;
la pongo sobre la mesa,
y le digo:—No, alma mía,
tu no te vas de mi lado,
tu eres mi pan y mi vida;
rompe pronto esos papeles
lentos de farsa maldita.
Tú eres la luz y la fé,

la más dulce poesía,
¡Qué importan versos y estrofas
ante tu cara divina!
Ven que tu padre te bese;
ven que te bese, alma mía.



Diálogo

—Hijo; la paz de la noche,
convida á estar en la puerta.
Mira, la luna está en lleno,
y está la noche serena.
Lucen brillantes luceros
y hay un enjambre de estrellas.
Saquémonos una silla,
hijo, vente hácia la puerta.

—Oye, papá; ¿Qué es aquello
que en el cielo reververa?
—Aquello es la estrella Sirio:
y aquellas tres, Casiopea;
aqueste, el planeta Venus;
la estrella Polar, aquella;
mira el Pez, la Osa mayor,
y allí la Osa más pequeña.
¿Ves? Parece un carricoche
con la lanza y con las ruedas.
—¿Y qué es aquel resplandor?
—La Via Lactea; una senda
por donde marchan los mundos
persiguiendo á los planetas,
—¡Cuidado que el cielo es grande
y qué pequeña la tierra

comparada con los mundos
esos tan grandes que cuentas!

¿Y quién hizo todo eso?

—Lo hizo Dios

—¿Y quién enseña
tantos misterios del cielo?

—Los hombres

—¿Por qué lo enseñan?
Para que todos sepamos
qué es el cielo y qué la tierra.

—La luna ¡Qué hermosa es
y qué blanca, y qué serena,
camina por entre nubes!

.

Quiero cojer una estrella...

Yo quiero... subir en globo...

y visitar... los... planetas...

—¡Ay hijo! Te estás durmiendo:

ven que te tome. (lo besa,

y lo tiende en sus rodillas,

y canta la canción esa

que las madres á los niños

le cantan para que duerman.

—«¡Oh lunica, dame pan;

que mi nene es pequeñito

y no lo puede ganar!»



Regalo de Feria

Tiene la niña todo el candor
de una muñeca, y es su mirar
lánguido y triste. Tiene un pesar:
¡No ha conocido nunca al amor!

Es insensible; tiene el color
artificial: va á pasear,
y es tan pausado su leve andar,
que se desliza fascinador.

En una silla de estilo inglés,
sentada espera la niña, y es
una muñeca que quieta está...

Tiene un resorte, y á su presión,
cuando le tocan el corazón,
dice la niña «Papá y Mamá».



REVERSOS

REVGR202

Intermezzo

Yo tengo un canario

II

I

Yo tengo un canario
con pico afilado color de jacinto:
con patitas color de hoja seca:
con alas de seda de un pálido brillo.

Yo tengo un canario
que no tiene jaula
que aprisione su vuelo incesante,
su vuelo tranquilo.

Vino un día y parose en la tapia
de un huerto vecino...

De mi amada la voz le atraía
y vino á su encuentro saltando el recinto
de las tápias enormes que guardan
el frondoso jardín del vecino,
como el humo traspasa los montes
y se esfuma trazando mil signos;
como fiera que ruge en la selva;
como atleta que salta en el circo.

Yo tengo un canario
que tiene por jaula los negros abismos,
las grandes ciudades,
las altas montañas, los mares, los ríos;
que viene á mi cuarto cuando el sol lo baña,
y su pío, pío,

despierta en mi alma caricias de un beso;
recuerdos sagrados de amores benditos.

II

Marchose mi amada;
buscó de otros lábios los besos divinos;
buscó de otra lira la fresca y vibrante
canción de los ritmos.

Marchose mi amada;
dejó las caricias de un alma de niño...

¡Yo tengo un canario
que me trae de mi amada suspiros!

El me cuenta sus hondas angustias;
él me cuenta los negros martirios

que sufre mi amada,
y anhelante me trae sus gemidos.

En el pico, una gota de sangre;
en el alma un suspiro ¡Un suspiro!
y en sus ojos pequeños y azules,
la suave caricia de un rizo.

Yo le envío mis tristes estrofas;
él las canta tranquilo ¡Tranquilo!
Y mi amada le escucha extasiada,
y es su boca el esbozo de un pico.

III

El canario no canta, no canta...
Vuela triste; no tiene destino;
lleva besos, amores, caricias...
¡Pero besos de amantes perdidos!
Ya no canta, no canta, no canta,

y su voz más parece un quejido
que una estrofa brillante, amorosa,
como aquellas de tanto cariño.

.

IV

Terminó la canción del canario:
se apagaron sus ecos divinos...
copiaré de sus alas de seda
el *fru, fru*, acompasado y tranquilo.
Llevaré como el pájaro errante,
una estrofa, un amor, un suspiro,...
De un poeta los cantos triunfales,
ó las pálidas flores de Estio.
Yo también como el pájaro, mudo,
callaré, no diré los suspiros,
y en mi alma estarán los amores
y los besos de amantes perdidos,
como están en las tumbas las cifras
de los seres que amantes han sido.
Serviré de correo mercante;
cambiaré por suspiros, suspiros;
por amores, amores, sagrados:
por traiciones, rencores y olvidos!



Amarçuras

I

Ya voy siendo viejo;
ya tengo treinta años;
voy estando triste como los abuelos;
triste y muy cansado.
Aun parezco un niño,
pero ¡Son ya tantos
los tormentos míos y las decepciones
y los desengaños!
Son tantas mis penas,
mis dolores tantos,
que está ya mi alma llena de congoja
por los arrebatos
de una vida triste, de una vida obscura,
de una vida llena de argumentos falsos.
Son tantas mis penas,
mis dolores tantos,
que parezco un viejo que anda por la vida
todo destrozado;
con el pecho enfermo,
con los ojos bajos,
con las alas rotas,
con los labios pálidos,
con los ojos tristes
y semientornados:

débiles las piernas,
temblonas las manos,
y una angustia inmensa que roe mi alma
como un bicho malo.

Ya voy siendo viejo;
ya tengo treinta años,
y aun estoy soltero...
yo viso la vida
de un hogar fingido, triste, imaginado...
¿Quién será la musa
que dará su mano
á esta vieja ruina, á este trapo viejo?
¿Quién será el amparo
de mis pensamientos?
¿Quién con sus halagos
calmará mis penas
y mis desengaños?
Miro á las mujeres
con mis ojos castos,
y pienso: ¿Cuál de éstas
me dará su mano?
Mujer; la que seas;
la que á hacer mi suerte vengas á mi lado;
la mujer sublime que á reinar viniera
en mi hogar sagrado;
mírame de cerca;
ten para mis años,
para mis angustias,
para mis quebrantos,
para mis cabellos

que fueron castaños,
miradas piadosas y amores de madre,
que tus santas manos
sean la almohada
de mis sueños castos,
sé tú la que alegres mis años de enfermo,
estos tristes años;
márcame una senda de placer y vida,
de recreos gratos;
cuéntame tú cuentos
de esos de milagro
como si yo fuera
niño adormilado;
méceme tranquilo
sobre tu regazo;
pé iname el cabello,
este pelo mío tan enmarañado...
¡Musa de mis sueños!
¡Musa de mi amparo!
yo quiero una musa que alegre mis días,
que alegre mis años,
que alegre mi casa,
que haga un nido grato
de este hogar deshecho
y destartado.
Mis libros revueltos,
desencuadernados,
y mis pobres versos
tristes y callados,
piden una musa
que los dignifique, que los haga santos.

II

Y por que no vayas
derecha al engaño,
y sepas qué puedo
ofrecerte en pago
de tu sacrificio — que es un sacrificio
lo que yo demando,
óyeme tranquila,
óyeme despacio
que voy á enseñarte mi alma dolorida
que, rota en pedazos,
sueña en un oasis
de paz y descanso.

Mujer de consuelo:
yo soy un malvaño;
yo tengo en mi alma la fiebre maldita
del hombre engañado.
Yo no soy un genio,
mi talento es falso;
yo engaño á la vida con las armonías
de mis necios cantos.
Yo no soy poeta.
Soy un desgraciado
que pasa la vida viviendo, viviendo
viviendo y cantando.
Soy muy exigente,
muy triste y muy raro,
yo quiero alejarme contigo del mundo,
de este mundo malo.

No quiero á los hombres,
detesto lo falso,
yo quiero una vida
de paz y descanso.
Yo quiero tus besos, tus dulces caricias,
tus tiernos halagos
fuera de este mundo
tan embrutecido; tan atormentado.
Quiero que tu seas
mi libro y mi canto,
mi pluma y mi sueño,
mi santo rosario,..
Vámonos del mundo
cogidos del brazo
para que se calmen
mis crudos quebrantos.
A vivir la vida de amor y de risa;
la vida tranquila del campo,
solitos, solitos,
siempre pecho con pecho abrazados.
Tú seras mi vida,
mi alimento santo;
si me falta el aire,
beberé tu aliento dulce, embalsamado;
si me faltan fuerzas,
tomaré tus brazos;
y con tu energía, y con tu hermosura,
y con tu amor santo,
cruzaré la vida con la altiva frente
puesta en lo más alto:
con el pelo suelto,

pero bien peinado;
con el traje pobre,
pero cepillado;
con el pecho lleno de aire de la sierra,
y con el cerebro ya limpio, ya sano.
¡Santa medicina
de tus santas manos!

III

Mujer; si me oíste,
si escuchaste la voz de mi canto
y no quieres vivir tú mi vida,
déjame soñando,
que siga creyendo, creyendo, creyendo...
Que siga esperando,
que siga mi vida
su sueño abrazando...
Y si yo te encuentro
y al verme perdido, pasas por mi lado
sin que el alma mía
que va ya sangrando
te hable de consuelos
y de amores santos,
nunca me lo digas,
que siga engañado,
que siga mi vida
pensando, pensando,
en que hay una musa que me espera siempre,
que me espera siempre; que á enjugar mi llanto
vendrá, cuando acabe
la triste aventura del vivir soñado.

La letanía del desamor

Para que Dios nos libre
del mal de amores.

Cansado estoy de tanto padecer:
mi espíritu comienza á desmayar.
Señor: para que acabe mi pesar,
líbrame del amor de una mujer.

Mi pena es necesario deshacer
para que acabe sin igual dolor.
Guarda mi alma del sufrir; Señor:
líbrame del amor de una mujer.

Todo lo que hay en ella de placer
y de caricia, déjolo morir...
Señor: para que cese mi sufrir,
líbrame del amor de una mujer.

Es veneno que al alma le hace arder
en el incendio de un copioso amor.
Yo te lo pido por mi fé, Señor:
líbrame del amor de una mujer.

Ya que es tan regio tu inmortal poder,
y es tan humano tu leal sentir,
evita que acelere mi vivir;
líbrame del amor de una mujer.

Para que el alma se aficione á ver
de los humildes la inmutable faz,
y viva sana y en perpétua paz,
líbrame del amor de una mujer.

Tu mandato deseo obedecer,
que tu mandato me dará la luz:
dame el suplicio de morir en cruz,
y líbrame de amar á una mujer.

Estoy cansado ya de padecer;
busca á la infame que me hará morir.
Señor: que acabe mi fatal vivir...
líbrame del amor de una mujer.

Si tu no sabes quien pudiera ser,
que mueran todas de una vez, Señor,
y estando libre de un perverso amor,
libre estaré de amar á otra mujer.



Mariposa

Mariposa dolorosa
que cruzando el campo vas,
y que de una en otra rosa
vas alegre y presurosa
como ráfaga gozosa. .
¡Que llena de dicha estás!

Mariposa bendecida
que no sabes del dolor.
Mariposa preferida,
dulce encanto de la vida
azarosa y pervertida
de este joven trovador.

¡Quién tus dos alas hermosas
tuviera para volar;
por ver flores caprichosas
y ciudades populosas
y esas bellezas grandiosas:
el aire, la tierra, el mar!

¡Quién como tú alada fuera!
Mariposa, oye mi voz:
dame tus alas, ligera,
tu vida de primavera,
para que libre me viera
y así corriera veloz.

Mas no me des, mariposa,
tus alas color de rosa
ni esa tu vida de Abril,

que tengo yo un pensamiento
que es más ligero que el viento,
más ligero y más sutil.



SONETOS

Y CANCIONES

ALMA ADENTRO

Este libro de intensas evocaciones,
es un vivo retrato del alma mía:
en él no irá radiante la poesía,
pero serán sinceras estas canciones.

Serán vivas y mágicas irisaciones
del alma de un poeta, que en su agonía,
muestra al mundo su amarga filosofía
en un vago motivo sin variaciones.

Es á veces mi musa triste y llorosa,
que reposa en un sueño, donde reposa
lo que escapa á la vida y á los placeres.

Otras veces mi musa, no es una sola;
es un alma triunfante, alma española;
alma que tienen muchas bravas mujeres.



LAZO SUELTO

¡El amor que perdi, tú me reclamas;
la paz que hoy tengo arrebatarme quieres;
tu amor me impones; al placer prefieres
un eterno sufrir..! ¡Tú no me amas!

Mi infiel cariño con placer proclamas;
unes tu grito á las demás mujeres...
Mi cariño desdeña los placeres;
se apagaron en él las vivas llamas.

Ya el amor se acabó; ¡Todo termina!
Tu amor y el mio fueron la neblina
que empañó nuestros ojos, y en el rudo

luchar de nuestras almas, se apagaron
el fuego y la ilusión; luego quedaron
separados ¡Se ató tan flojo el nudo!...

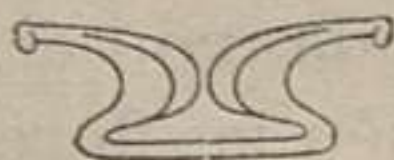


En defensa del aire

(En un abanico)

Si el aire de este abanico
juguetón sube á tu boca,
y alegre, fresco, atrevido,
tus ojos de reina roza,
no te ofendas con el aire
que también las flores toca,
y el agua azul de los lagos;
besa á la casta paloma
que en el nido está escondida;
riza la encrespada ola,
y lleva versos al aire,
sonrisas, besos, aromas, ...
Y si el aire es el amigo
de mujeres y de rosas;
y lo que es hermoso besa
y lo que es alegre toca,
y roza el agua del lago

y besa á las mariposas,
y alegre, fresco, atrevido,
en ondas sube á tu boca,
dájale, que el aire es sábio.
Si aprendió á besar las rosas,
justo es que bese tu cara
y que se muera en tu boca.



TU ZAPATO

Vestirme de Pierrot: embadurnada
la cara con tiznajos de carmin,
sin ser un necio saltimbanqui, sin
amar ni gozar. ¡Dulce hacer nada!

Pero ser soñador, ser un atleta;
visitar el pais azul del sueño;
ser un mago del arte, ser el dueño
de célicas visiones de poeta.

Recorrer el sistema planetario;
ver de la Tierra el mágico sudario...
Ser artista divino de la Gracia,
y al final de este sueño, mansamente,
navegar en la límpida corriente,
por barca, tu zapato; mar, Venecia.



“LE PENSEUR,”

(ESCULTURA DE RODIN)

¡Rodin te hizo inmortal, bella figura!
De la mole de piedra tú surgiste,
y como un pensador apareciste
y con gran pedestal á tu escultura.

Recogidos tus largos pies de oso;
tu gesto duro de expresión sombría,
revela en tí fogosa bizarría;
si te alzaras, serías un coloso.

Rebrilla en tu cerebro la conciencia;
sobre una pierna tu antebrazo apoyas:
sostiene á tu mentón huesuda mano.

¿Quieres acaso desmentir la Ciencia,
ó piensas descubrir todas las joyas
que oculta con sus aguas Oceano?



La letania del excéptico

¿Para qué darte mi ofrenda
si de nada ha de valer?

¿Para qué cantar amores?

¿Para qué?

¿Para qué la fantasía
si el goce no ha de volver?

¿Para qué lanzar canciones?

¿Para qué?

¿No estais solos en el mundo,
poetas? ¿No es el ayer

lo mismo que hoy y mañana?

¿Para qué

entonces vuestras estrofas

á un ideal que ha de ser

pálido como la bruma?

¿Para qué?

No soñar con imposibles:
no cantar á la mujer...
¿Para qué ser desgraciado?
¿Para qué?



LA ÚLTIMA SUERTE

Con paso magestuoso y arrogante
el diestro avanza hácia la noble fiera,
y el sol besa su traje y reverbera
lmparones de luz, de luz brillante.

Saluda á un palco; tiené su semblante
una regia altivez, como si fuera
un gladiador que á su rival espera...
Avanza más; llega el supremo instante.

Abanica con diestros capotazos
á la fiera, que, dando topetazos,
recorre de un extremo á otro la plaza.

Llega el maestro, le cuadra, y al momento,
en un impulso de valor, violento,
le hunde el estoque hasta la misma taza.



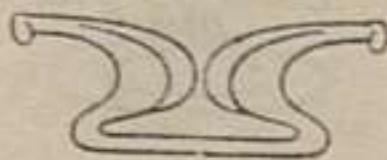
DELIRIO DE FIESTAS

(En el Entierro de la Sardina)

Un placer de volar con ricas alas
y hacer de aciaga noche horrible día,
y vivir en continua y loca orgia
con resplandor de luces y bengalas.

Diosas del templo colosal de Phalas;
embriagueces, placer, dicha, alegría...
Todo lleva á la vez el alma mía,
pero son de oropel sus ricas galas.

Y una histórica idea me sugiere,
y el pensamiento al corazón le hiere
si al pensamiento la ilusión asoma,
al ver blandir el hacha funeraria,
y oigo de un pueblo fiel triste plegaria,
y á los pies de Neron, ardiendo Roma.



Musa loca

(Prólogo de un libro)

Musa loca, musa loca...
musa de los lábios rojos;
tienes la vida en la boca
y en los ojos.
Eres la musa coqueta
del ensueño, del encanto...
En idioma del poeta
yo te canto.
Rimaré versos distintos,
haré enigmáticos versos...
Yo cantaré tus instintos
tan perversos.
Diré que mi musa es bella.
Yo os describiré su boca...
Diré que tú eres mi estrella,
musa loca.

Que es mi musa juglaresa
que es mi musa gaditana,
sevillana, cordobesa,
y gitana.

De griego perfil, lo acusa
la redondez de su boca.
Yo os hablaré de mi musa;
musa loca.

Yo os hablaré de esa fiera
de roja y noble pasión,
y con celos de pantera
y de león.

Musa errante, musa extraña,
diosa gentil, musa loca...
Sale el alma de tu España
por tu boca.

Tienes el rostro risueño.
de loca mujer coqueta;
eres musa de un ensueño
de poeta.

La musa de labios rojos,
tiene el azul de los mares
en el azul de sus ojos
singulares.

Tú eres el alma triunfal
de un amor desesperado.
Tú eres la flor del pecado
venial.

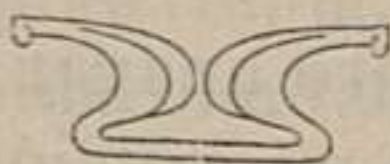
Tú te llamaste Maupin;
Tú te llamaste Claudina;

tú mataste á Colombina
y á Chopin.

Y morirás, juglaresa;
morirá tu bella boca
y tu cara de diablesa,
musa loca.

Y morirás, gaditana,
con ojos de sevillana
y linda boca.

Cerrarás tus bellos ojos
y tus labios siempre rojos
¡Musa loca!



ALÓNDRA

En tu cárcel de alambre reclusa,
gozas y lanzas tu canción al viento;
copla de amor y copla de contento
llena de paz que á sonreír convida.

Con escalas de luz tejes tu vida
y alegras tu vivir y tu tormento,
apagando tu horrible sufrimiento
con la copla de amor que en tu alma anida.

Como tú, triste pájaro cautivo,
vivo yo en otra cárcel triste y preso
llevando en la cabeza el corazón.

También quiero apagar mi dolor vivo:
por eso es triste mi canción; por eso
es apagada y triste mi canción.



El carro de la alegría

Es la feria: ya han llegado
con su eterna algarabía
un carro con un letrero:
«El carro de la alegría».

Y así es; son sus colores
notas de policromía,
y así despide bondad
«El carro de la alegría».

Dentro de aquel carromato
viaja la comiquería,
sin más hogar ni más casa
que «El carro de la alegría».

El es asilo y carreta,
tren de noche, hogar de día...
¡Bendito sea mil veces
«el carro de la alegría»!

Van recorriendo mil pueblos,
y donde ven feria un día,
allí se queda estancado
«El carro de la alegría»

Y allí trabajan; exponen
su amor, su fé, su poesía,
y parte pronto á otro pueblo
«El carro de la alegría»

¡Quien fuera como esos genios
del vivir! Yo desearía
ser otro loco, habitante
«del carro de la alegría»,

para cruzar por los pueblos,
para gozar de la orgía
que disfrutan los que llevan
«El carro de la alegría».

¡No ser vulgo! aparecer
extraño en la pátria mía...
No ser del mundo; llevar
«El carro de la alegría»,

que es todo amor, todo paz,
todo arte, todo armonía...
¡Dichosos esos bohemios
«Del carro de la alegría»!



AMOR VEDADO

Se arrullan dos palomas en la grata
umbría de un rosal. Las blancas rosas,
divinas, ideales, olorosas,
semejan copas de bruñida plata.

Lanza un violín su tierna serenata;
llega el galán al fin; más que dichosas,
se arrullan las palomas amorosas
al prelude de amor de la sonata.

En la terraza del castillo, Rosa,
su busto asoma de blancura hermosa.
Cesa el violín en su llorar pausado.

· · · · ·
Y en otras tardes de melancolía,
la bella Rosa recordar solía
la tarde aquella del amor vedado.



EL COLLAR DE LAURA

Si yo fuera reptil y venenoso,
culebra del Sedón, serpiente odiosa,
á tu cuello blanquísimo de diosa
me enroscara combulso y aun gozoso.

En la caricia de tu pelo undoso,
—sagrado bosque que á tu cara hermosa
dá un ritmo de armonía melodiosa,—
mi cola yo enroscara sigiloso.

En tu garganta, como augusto broche,
—como lema terrible de la noche—
mi testa posaré, Láura, si quieres.

Y así mi cuerpo tu collar sería,
símbolo de tu eterna gallardía,
que no temes al mal, por que el mal eres.



A mi musa

Eres la eterna amada, musa mía:
eres la toda digna y toda hermosa.
Como tú fueron todas las que un día
te dieron sueños de color de rosa;
sueños de luz, de amor y de poesía.

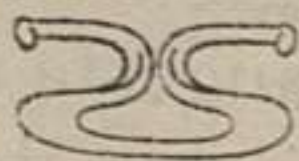
Eres pura cual soplo de la brisa:
blanca como los pétalos del nardo:
tus labios tienen gesto de sonrisa.
Tú eres la diosa augusta de Leonardo;
tú eres amor, y tú eres Monna Lisa.

Tú eres la risa, la bondad, la gracia;
eres Julieta para tu Romeo;
fuente de amor que toda pasión súa,
y Fídias te copió; fuiste trofeo;
la Victoria triunfal de Samotracia.

En tí se encarna lo que amor palpita
lo que es amable como halago de aura.
Tu eres Maupin y tu eres Margarita.
Petrarca te llamó su bella Laura,
y Dionisyos, su Venus Afrodita.

Tú fuiste del Quijote, Dulcinea;
Desdémona de Otello fuiste un día;
fuiste Beatriz de Dante, fuiste Idea,
pan de salud, de fé, de poesía,
y tú fuiste de Homero la Odisea.

De este poeta tu serás la Egida....
Mi blasón, mi trofeo, mi esperanza;
de tu pecho yo haré mi altar de vida,
y mi pluma será mi fuerte lanza.



BAILARINA

Eres nerviosa; tu ideal figura,
tu elegancia de reina soberana,
mézclase con tu amor de cortesana
en tu cuerpo que erótico fulgura.

Tu hermosura pagana, es la hermosura
que proporciona en su placer nirvana,
y por eso tu imagen de pagana
conserva claro-oscuro; luz, negrura.

Y danzas ágil, y tu cuerpo breve
que tiene la blancura de la nieve,
—nieve sacada del inmundo fango—

lo mueves, loca, en dulces languideces.
Por eso yo te miro, y me pareces
una serpiente que bailase un tango.



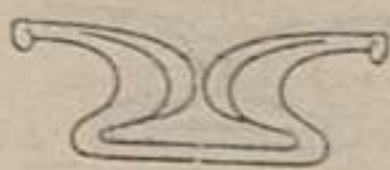
EL ABANICO DE EVA

Entramos al salón de antigüedades,
y vimos mil rarezas caprichosas;
relicarios, cariatides añosas,
tronos viejos de antiguas majestades.

Sagrada evocación de otras ciudades
más ignorantes pero más dichosas,
dueñas de alhajas mágicas y hermosas
que son la envidia de nuestras edades.

Una vitrina ví, y allí, cautiva,
se guardaba una gran hoja de higuera,
y este cartel firmado por cien sábios:

«Eva usó esta rodela primitiva,
para cubrir, cuando el rubor la hiriera,
sus negros ojos y sus rojos labios».



En un Abanico

Abanico, ¿tú sabes de amor y penas?
¿Sabes tú de alboradas y amaneceres,
de noches apacibles, claras, serenas,
y de los dulces sueños de las mujeres?

¿Sabes algo de arte, algo de ciencia?
¿Sabes tú de sonrisas, sabes de llantos;
de lágrimas vertidas por una ausencia,
de armonías sublimes llenas de encantos?

Cuéntame lo que sepas; quiero imitarte.
¿Qué te dicen las lindas mujeres bellas?
¿Qué te dicen si ocultas quieren besarte?
Quiero saber qué cosas te dicen ellas.

¿No me respondes? ¡Necio! Yo te prometo
pintarte en una tela la diosa Ceres;
elogiar tus bellezas en un soneto,
y decir á los hombres que es tu secreto,
el pecado más lindo de las mujeres.



DE LA BOHEMIA

Ya han pasado, mi a nada, esos titiriteros;
no te asuste su mueca que es algo inoportuna;
ahora marchan traquillos por aquellos senderos
del ensueño, alumbrados por un claror de luna.

¿No viste del atleta las raras contorsiones?
¿Viste del clown las muecas y los saltos mortales?
Ya no cantan ni rien. Aquellos corazones,
son ya de seres vivos; son de seres reales.

¿Te ha causado la fiesta honda impresión, Luisa?
¿Al salir el juglar, dibujaste una risa?
¿Qué has llorado me dices? Dí por Dios que ha pasado.

.....
—Yo he visto una sonrisa dibujarse divina;
yo he visto que Pierrot tristemente ha llorado,
porque hacia piruetas alegres, Colombina.



EL JUGUETE Y YO

Oh juguete anhelado que fué mio!
con cuanta indeferencia te repaso!
Tú pélo corto, tu chapin de raso,
fueron testigos de mi triste hastio.

Estará tu cerebro aún vacío,
y en tu pecho no habrá para tu daño
un corazón expuesto al desengaño
y expuesto al rudo latigazo frío...

Como tu, bibelot, está mi amada;
la que mi amada fué, que ya no es nada,
ni siquiera mi juguete, y que decia

amarme siempre, ¡Siempre! La traidora
le dije para odiarla, y hasta ahora,
no he conseguido odiarla todavía.



SALOMÉ

Salomé lasciva; Salomé orgullosa;
Salomé la horrible; tú, la toda hermosa,
tienes la perfidia que tuvo Satán.
Tú que despreciaste mágico tesoro,
las piedras preciosas, los montes de oro...,
y amaste la pálida tez de Yo'Kanaán.

Fuiste tan hermosa como son los cielos,
Cuando tú rimabas con tus siete velos
danzas orientales llenas de emoción
y te revolviás como una serpiente,
al compás, se oía latir claramente
á través del pecho, nuestro corazón.

Tú, mujer perversa. Tú, mujer malvada;
Tú, mujer horrible... Tu alma está viciada.
Mira al cielo; mira todo su esplendor.

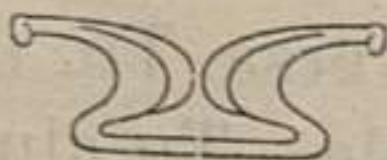
Ve que hácia aquel sitio van los de alma pura;
ve que estás cavando tú la sepultura
donde has de enterrarte con todo tu amor.

Con ese amor vano que va poco á poco
royendo y malvando tu cerebro loco
para hacerte mártir de su frialdad.
Ya tu voz parece débil voz de anemia,
y tu amor parece amor de bohemia
que no tiene angustias ni tiene piedad.

¡Salomé; despierta, hija de Herodiades!
Tú fuiste deseo de las majestades:
Tú amaste la pálida tez de Yo'Kanaán;
con tu cuerpo grácil que airoso se enarca,
bien enloquecistes á Herodes Tetrarca...
¡Tienes la perfidia que tuvo Satán!

Envío

No amo yo ni tus bailes ni tus tramoyas,
ni tus ojos de fiera, ni amo tus joyas.
Yo quiero de esos pliegues ámplios la gracia
que cubren de tu cuerpo tanta hermosura,
como los pliegues ámplios de esa figura
que se llama Victoria de Samotrácia.



DESPEDIDA

Una rubia inglesita está en el puerto.
viendo morir el sol. Recuerda triste,
que en esta vida nada grato existe;
su ilusión y su amor por siempre han muerto.

Y una lágrima brota de sus ojos.
Estranjera constante de la vida,
al ver de un pailebot la cruel partida,
dibujan un mohín sus labios rojos.

Los viajeros se alejan. Muere el día.
Se cierne una cruel melancolía...
Una blanca gaviota tiende el vuelo.

Triste está como triste Margarita,
y aunque á nadie conoce la inglesita,
saluda al pailebot con el pañuelo.



COCOTTE

Siempre te espero: de esperar me hastio
Te llamo siempre con palabra honrada,
y tú no vienes para ser la amada
de este amoroso y fiel corazón mío.

Probar tus besos de placer ansío;
los besos que predigas alocada
en tu triste vivir de abandonada,
que van mezclados de impureza y frío.

La redención de tu vivir insano,
está en mi corazón; está en mi mano.
Pero eres sorda á mi leal conjuro.

Sé que no vienes á escuchar mi canto;
sé que no vienes á enjugar mi llanto,
por que te ofende ver un amor puro.



CRISTIANA

Los lábios de mi amada que eran rojos,
son pálidos; parecen lábios muertos.

¡Oh tus lábios divinos
que tus dientes orlaban,
y le daban un brillo
semejante al morado
de las manos de Cristo!
¡Oh tus lábios enfermos!
¡Oh tus lábios marchitos
que antes eran rosados
como lábios de niño;
como rosa de Mayo,
como sol encendido,
como grano de fresa,
como pétalo vivo
de un clavel rojo sangre
con aroma y rocío...

¿Qué ha pasado en tus lábios
que el color han perdido?

A tus pálidos dientes;
á tu cuello ambarino;
á tus ojos azules,
á tus manos de lirio,
hacen falta unos lábios
que despidan cariño,
que sonrían alegres,
no unos lábios marchitos
como flor deshojada
sin color y sin brillo.

¿Qué ha pasado en tus lábios
que el color han perdido?

¡Oh lábios tristes, azules
lábios de amante tranquilo,
lábios secos, lábios mústios,
lábios muertos, lábios frios,
azules, color violeta,
azules como el jacinto...
¿Por qué os tornasteis azules?
Y mi amada ha respondido.

—¿No visteis la Cruz, y allí,
los pies cruzados de Crito,
las manos ensangrentadas,
la soledad del recinto,
el ambiente religioso

de aquel camarín, el brillo
pálido de aquellas gradas,
la obscuridad de aquel nicho,
aquellos ojos sin vida,
sin expresión, y aquel niño
con un cáliz en la mano
lleno de sangre de Cristo?
¿Visteis los pies enlazados
como un manojo de lirios,
como los lirios azules?
Pues aquellos pies han sido;
los he besado cien veces;
cien veces los he tenido
junto á mi cara, en mis manos,
en mis ojos, y Dios mismo
se ha llevado mi alegría
y me mando en un suspiro
una esperanza sublime,
y mi espíritu, tranquilo
no ama ya el color de rosa
ni á la flor tiene cariño,
ni á la luz, ni tiene amores..
¡Ama á Dios y espera en Cristo!



COQUETISMO

El coquetón *boudoir* de Margarita
que antes guardaba libros y labores,
hoy parece bazar con mil primores
dignos de delicada señorita.

Un precioso jarrón de malaquita
y en él fragante ramo de mil flores;
caretas y disfraces de colores,
todo lo que el buen gusto necesita.

A la niña, ningún disfraz le gusta;
el de Pierrot y Colombina, asusta...
—Niña, disfrázate de Silfide encantada
de Locura...

—¡Jesús y qué descuido!
Oye, mamá, acércate, al oído:
¿Iré bien de locura... descotada?



LA TOURISTA

I

Con su vestidito corto,
alta, delgada, divina,
vemos pasar por los pueblos
á la elegante *tourista*.
Errante, adivinadora,
majestuosa, compasiva,
con su quebrado color,
parece una flor marchita.
Pero al fin flor, se asemeja
á esa flor de la otra vida;
á esa flor mitad consuelo,
á esas flores amarillas
que son: mitad redención,
mitad fé. ¡Santa delicia!

Visitando antigüedades,
pasando extraña revista
por catedrales, palacios,
puentes, mosaicos, ermitas,
sin descanso ni sosiego
pasa casi todo el día
tomando apuntes y notas
y algunas fotografías;
investigando rarezas
y descubriendo mil cifras,
con su vestidito corto,
alta, delgada, divina,
ha viajado toda Europa
esta elegante *tourista*.

II

Y parte después, llevando
un sin fin de cosas raras
hacia otra ciudad que tenga
algo de extraño en su raza.
Y así vive, visitando
ciudades, pueblos, montañas
sin buscar algo inefable
para consuelo del alma.

¡Oh extraña mujer errante
que no detienes tu marcha;
que andas siempre, que andas siempre
como andan las tribus nómadas!
Detente al fin, forastera;

deten un poco tu planta,
y estudia por un momento
esos misterios del alma.
No el alma de las ruinas
ni el misterio de una estatua.
ni el estilo de un adorno
ni la esbeltez de una arcada.
Busca, sí; busca la dulce,
la sublime y soberana,
la toda llena de luz,
la inmensa atracción de un alma.

De un alma que sepa hacer
un hogar lleno de gracia,
y deja ese atroz vagar,
que así no reposa el alma.



CAMINO DEL VIVIR

Camino del vivir; ruta lejana;
carretera: ¡Que mal sabor nos dejas!
Por tí pasan formándose parejas
la casta y pura con la cortesana.

Con perversos y horribles corazones
almas puras sin hiel; con el asceta
el perverso mundano. Y el poeta,
solo camina con sus ilusiones.

También mi corazón es un camino;
por él pasan dolores y amarguras,
mi negro porvenir y mi destino;

de una noche sin fin, densas negruñas...
Y solo dejan al pasar, seña! es
de su paso fatal; ¡Huellas mortales!



Serenata de poeta

Vengo del templo de los humildes;
sobre mi frente pesa un dolor;
yo vengo hambriento de paz y calma,
de excelso goce; de intenso amor.

Sobre mis lábios posó una Estrella
—en el viaje que hice á Ilusión—
un beso eterno de amor ardiente
en el que puso su corazón.

Yo también puse toda mi alma;
en aquel beso, puse mi fé,
y á la caricia de aquella Estrella
sobre mis lábios ¡Ay! Desperté.

Y marchó errante por esos mundos
sin un cariño para mi mal,
pero aquel beso de poesía
dejóme el nido de un manantial.

Un nacimiento de versos santos,
de versos régios, de un arrebol
triunfante y rico donde refulge
en llamaradas la luz del sol.

Mi frente brilla, mi pecho abrasa;
hay en mis versos una canción
bella y sonora como el latido
rítmico y grave de un corazón.

Y enamorado del arte excelso,
con fé sincera quiero cantar
hasta que el aire lleve mi estrofa
junto á la Estrella de mi adorar.

Como la honda que lanza al viento
la leve piedra, yo lanzaré
con mi palabra mis versos de oro..
Mis versos de oro llenos de fé.

¡Hermanos míos; sábios poetas!
Dadme el aliento para llegar;
que está muy lejos la Estrella mía
y es muy despacio mi caminar.

Estrella mía, voy en tu busca.
Prestadle alientos á mi canción;
que llegue pronto junto á la Estrella
que tanto quiere mi corazón.

TRISTE SOLEDAD

¡Oh compañeros del Arte, hermanos!
Ya que sois fuertes, fuerzas prestad
á este hombre débil; á este poeta
que se ha quedado sin voluntad.



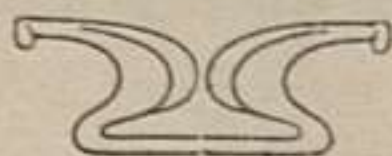
TRISTE SOLEDAD

Con mi espantosa soledad eterna,
cruzo la vida triste y desolado;
soy un pobre viajero fatigado
que lleva siempre una congoja interna.

Soy presa de un dolor; ni tengo amores,
ni una esperanza que mi vida aliente;
paso triste por medio de la gente
sólo con mis angustias y dolores.

Ni una ilusión me queda; ni un amigo
que su pena y su amor mezcle conmigo...
Sin fé, sin ideal, sin protección...

Con el desprecio y con la indiferencia,
solo iré, bien tranquila la conciencia,
aunque lleve sangrando el corazón.



EN EL JARDIN

Hay flores en el jardin
y aromas de fresca brisa,
y hay una fuente que irisa
tornasoles de carmín.

Hay estrellas en el cielo.
—Jardinero: corta flores...
Hay una alfombra en el suelo
matizada de colores.

Jardinero, jardinero
de mi jardin, corta rosas:
abandona el jazminero;
quiero flores más hermosas.

Flores rojas, flores fuego,
flores blancas, flor espuma,
flor que nace con la bruma
y se desvanece luego.

Flor apetitosa y rara;
flores de diez mil colores,...
Quiero flores, muchas flores
para embellecer mi cara.

¿No escuchais? Soy preferida.
Parece que estais helado.
—Señorita ¿Habeis amado
un momento en vuestra vida?

—¡Quien piensa en amor! Yo quiero
un ramo de mil colores;
anda pronto, jardinero
de mi jardin; corta flores.

.
Y hay flores en el jardin
y aromas de fresca brisa,
y hay una fuente que irisa
tornasoles de carmin.

Hay un joven jardinero
y una mujer que se aleja,
y hay una luna que deja
brillos sobre un limonero.

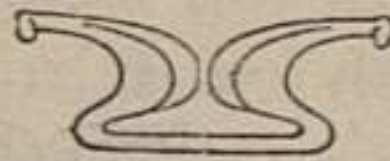
LA OLA

Nace en el mar, y el sol su lomo baña
y la dora, y olímpica se mece,
y cuando más avanza, más parece
una ambulante y rígida montaña.

Se acerca, murmurando, sigilosa,
contando cosas de lejanos mares,
y á compás que nos cuenta sus pesares,
juguetea jovial y caprichosa.

Ola divina; mi melancolia,
es hermana ideal de tu poesía
que en ricos colorines tornasola.

Y al romper, cuando llega hasta la orilla,
levanta espuma como la puntilla
de una blanca mantilla de española.



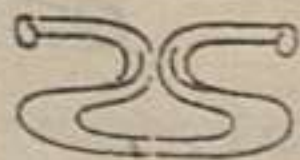
EN SECRETO

De tu amistad una reliquia guardo,
joya preciada; alhaja primorosa.
¿Sabes lo que es? Es un precioso nardo
que es juguete de mi alma caprichosa.

Me divierto con él; es él mi amigo,
mi confidente, mi mayor consuelo.
Parece que con él, estoy contigo;
parece que sin él, no entro en el cielo.

El es mi talisman, mi lazarillo;
es juguete que guardo con amor.
¡Pobre nardo sin vida y amarillo
que perdiste el perfume y el color.

¿Tú sabes por que guardo-aunque está triste-
esta flor que es hermana de una estrella?
Por que gozosa tú me lo ofreciste,
y es copia del blancor de tu alma bella.

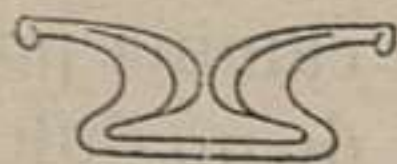


DEL VAGAR

La carretera polvorienta
despide un fuego abrasador.
Hay un calor atroz de frágua;
hay mucho polvo; mucho sol.
camina vieja diligencia
que, oscila, avanza, oscila más,
toma un recodo de la cuesta
y piérdese. ¿A donde vá?

.
Asi camina por la vida
presa de un dulce despertar
el alma triste del poeta
que nunca sabe donde vá.
Pero se llena su camino
de mucho polvo, y el andar

cuesta trabajo, pues no sabe
de donde viene, á donde vá.
Como la vieja diligencia
que oscila, avanza, oscila más,
va el alma mia presurosa...
¿A donde vá; á donde vá?
¿Irá á un pais desconocido
en donde no se avanza más?
El alma quiere ruta loca:
desea errante caminar:
no perseguir idea alguna;
andar, andar, y más andar,
hasta que llega ese momento
que nadie vé por donde vá.
Deseo loco de las musas
de conducirnos más allá,
para alejarnos de los hombres;
de lo que huela á humanidad.



De los consejos de un poeta

¡Que no eres bella y angustiosa miras
al cielo azul y así tu pena encantas!
Miente; que en esta senda florecida,
las almas se alimentan de mentiras,
por ser estas más dulces y más santas
que todas las verdades de la vida.



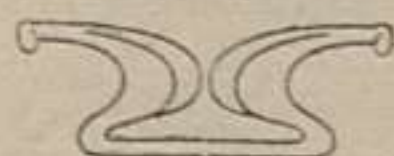
BIENAVENTURADOS LOS BRUTOS

¡Estudiar y leer! Labor dichosa
que hace del hombre un culto personaje.
¡Ciencia y educación! Digno equipaje
de esta vida imposible y azarosa.

Besa la musa del saber, la frente
del hombre culto que posee la ciencia,
y le hace entrar de lleno en la experiencia
y en el dominio de la inculta gente.

Pero también nos lleva la cultura
á la más desolada desventura.
Tiene esta diosa mágicos trofeos

de una desilusión atormentada:
el saber, no nos sirve para nada.
Ya lo dijo Pascal ¡«Embruteceos»!



MIS SUEÑOS

Yo ví en mis sueños
con loco espanto,
que un pueblo triste se despertaba
por un impulso desenfrenado
y se lanzaba vertiginoso
como si fuera león selvático,
hacia la lucha, conquistadora
de tiempos santos.
Yo ví en mis sueños que un pueblo iba
desesperado;
que predicaba terribles frases
que por los vientos iban llegando,
y en ese pueblo que ví en mis sueños
quedaban todos aprisionados.
¡Vientos de lucha,
vientos nefastos,

vientos terribles
de odio y de llanto!
En esos vientos iban estruendos
de cañonazos,
de tiroteos
desenfrenados,
y las noticias desoladoras
de que, una raza de visionarios,
ó de anarquistas, ó de terribles
seres extraños,
los edificios y las iglesias
iban tirando,
dejando al pueblo como un desierto
desmantelado.

En nombre santo de una justicia,
—de una justicia que se inventaron—
sin un encanto, sin un recuerdo,
iban al pueblo triste dejando.

Por todas partes
corrió el espanto;
llegó á palacios de hombres pudientes,
llegó á la mina, llegó al establo,
y un invencible
tremendo pánico
se apoderaba
de nuestros ánimos.

.
Y los gobiernos
desorientados,
dictaban leyes con energía;
mil asambleas se renovaron;

cien ministerios, como juguetes
fueron abajo.

¡Llegó la hora;

llegó el descanso;

llegó el momento

tan deseado!

De todo el pueblo, una simpática
junta formaron

con las mujeres de los obreros,

y entonces vino lo inesperado.

Vino otra lucha,

mil proyectiles iban cruzando.

¿Que es esto cielos?

Pero conforme me iba acercando

y entre mis sueños

iba mirando

la masa aquella,

ví que eran flores que iban tirando

para que al paso de aquel solemne

y alegre bando

de mariposas,

fueran pisando

por una alfombra llena de flores;

los proyectiles se transformaron

en flores rojas, en flores blancas

que los obreros iban tirando.

Y aquellos rudos obreros de antes,

hoy ya modernos obreros santos,

esos ardientes trabajadores,

iban llorando

mientras sus brazos iban repletos

de verdes ramos
con frescas rosas que son el símbolo
de un amor santo.
¡Dadle á los pueblos amor y gloria!
Esos obreros, esos hermanos,
quieren amores, no tiranias,
quieren lo bueno, quieren lo santo,
quieren la vida llena de flores,
de poesía, de alegres cantos
para que rimen yunque y martillo
la estrofa eterna que alza el trabajo;
la estrofa digna
de un pueblo honrado;
aquella estrofa que dijo Cristo:
¡«Todos los hombres somos hermanos»!



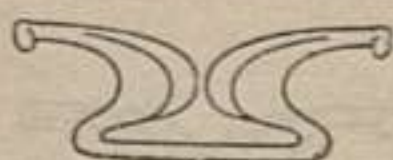
DOLOROSO AMOR

Solo mi amor es lo que más admiro;
pero de amar á una quimera muero.
Es tanto, amada, lo que yo te quiero,
que mi vivir depende de un suspiro.

De tan alto sufrir ya desespero;
de tanto amar una ilusión deliro,
y si en el fondo de mi alma miro,
veo en el fondo lo que ver no quiero.

Veo que el alma por tu amor delira;
que el pecho, muerto por su amor, suspira
por que se enamoró de una quimera.

Y es demasiada tan cruel tortura,
y piensa el alma al ver su desventura:
¡No hay mujer á quien dar la vida entera!



NUEVA MESALINA

...¿Qué sabes tú de aquella Mesalina,
que fatigó los lechos del pecado?
¿Qué sabes del amor desenfrenado
de aquella ardiente Emperatriz divina?

¿Por qué me dices que de aquella historia;
de aquel amor que terminó en fiereza,
guardas un culto para su realeza
y un recuerdo conserva tu memoria?

¿No sabes que rindió muchos amores?
¿No sabes que su amor fué corrompido?
¿Que por amar ambicionó dolores?

.

Y contestó;—¡Mi amor es tan inquieto,
que quisiera en su reino haber vivido,
para lanzar á Mesalina un reto!



El tríptico de los duelos

HOY

La solitaria calle silenciosa.
Paz y misterio; miedo y soledad.
La ronda ha recorrido la ciudad.
La vida ya toda quietud, reposa.

La luna, siempre blanca, siempre diosa,
musa gentil, nos dá su claridad,
y pasea su régia magestad
por angosta calleja tortuosa.

Se oye un «Quien vá» severo y arrogante
y contesta una voz de mal talante:
«Quien paso pide y quien su espada afila».

Chocan aceros; empuñada guerra;
huye un bulto; desplómase otro en tierra...,
y queda la calleja tan tranquila.



HOY

El honor de una dama fué ofendido,
y á vengarlo con sangre generosa
acude la arrogancia rencorosa
como mensaje del deber cumplido.

Al campo acude fiero y atrevido
el ofensor, teniendo en poca cosa
la pureza fragante de una rosa,
y el castigo de Dios que ha merecido.

Dos palmadas: dos hombres se separan:
dos pistolas distintas que disparan
sin ataque directo ni defensa...

Abrazos; multitud de explicaciones,...
y así se zanzan hoy estas cuestiones
y se lava también la horrible ofensa.



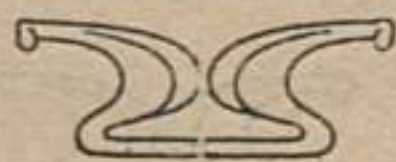
MAÑANA

Si algo de cierto el porvenir revela,
es que la ofensa no tendrá ya objeto:
todo será reinado del respeto
que sobre el rostro imprimirá su estela.

Será el cariño fúlgida rodela,
y el amor sacrosanto, nuestro peto:
nuestro título noble, en un soneto
imprimiremos como hiriente espuela.

Será el amor el que unirá á la tierra;
el que venga á abolir la cruda guerra
de pasiones; el dueño de un profundo

bienestar; de una dicha toda en calma.
¡El que compendie la bondad del alma
y la armonia sideral del mundo!



MI TORRE DE RIMAS

Recopilé mis rimas una á una
y formé un gran montón. Fué mi alegría...
¡Era todo mi amor, mi poesía.
mis glorias, mis anhelos, mi fortuna..!

Las alumbró la clara luz de luna
en las noches de paz del alma mia,
y aprendieron la dulce melodía
del casto reposar de una laguna.

.
Después de muertas para toda historia,
cuando se apague la anhelada gloria
que fingí en el delirio de mi juego,

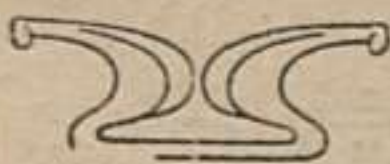
con mano firme, con la fé sujeta,
empuñaré la antorcha del poeta:
¡Con un clavel, les prenderé yo fuego!



Fin de "Torre de Rimas,"

Fé de erratas

PAGINA	VERSO	DICE	DEBE DECIR
121	10	reververa	reverbera
138	8	viso	paso
170	4	combulso	convulso
171	13	súcia	sácia
178	11	mi	un
184	24	Crito	Cristo



Obras del mismo autor

PUBLICADAS

¡AMOR!.—Comedia en dos actos. — (*Agotada*)

TEATRO. — Diálogos. — (*Agotada*)

LA CIENCIA DEL DEBER.—Novela. — (*Agotada*)

¡PUMMBA! — Novela bohemia.

CULTURA POPULAR FEMENINA. — (*Conferencia*)

TORRE DE RIMAS.—(*Versos*).

LABOR INÉDITA

"El equivocado".

"La Todahermosa".

"De alma perversa".

} Las novelas del vivir

"La leyenda del viejo caserón"

"Carnaval imaginario".

"Cuentos quiméricos".

} Las novelas del soñar

Colofón

Se acabó de imprimir este libro en los Talleres tipográficos del ASILO DE LOURDES, de Murcia, y se imprimió con el loable objeto de recojer con este libro, una limosna para los pobres asilados de este católico y redentor Asilo que dirige el P. Antonio de la Concepción.

En nombre de estos humildes séres desgraciados, una limosna por el amor de Dios implora,

El Editor



Gofofon



Ex-libris



ÍNDICE

PAGINAS

Portada.	1
Máxima de Lubbock.	5
Sumario.	7
Ofrendas.	9
A S. M. el Rey.	11
Ricardo Gil.	17
¡Madre!	23
Por tu musa.	25
A una hermosa mujer	33
Al maestro Caballero.	37
Margarita Gautier.	41
Crisol de afectos.	45
Ofrenda de un murciano.	49
Trofeos.	57
Escudo de Musset.	59
A la Reina de la fiesta.	63
Unión.	69
Carnaval.	75
Canto de Amor, de Trabajo y de Paz.	81
De mi hogar imaginario (Anversos).	87
Lema: de Joubert.	89
La musa de mis versos.	91
De los sueños de un poeta.	95
En el palomar.	101
Versos á mi jitana	107
Romance de hogar.	113
Diálogo.	119
Regalo de feria.	123

Reversos.	127
Intermezzo.	129
Amarguras.	135
La letania del desamor.	143
Mariposa.	147
Sonetos y canciones.	151
Alma adentro.	153
Lazo suelto.	154
En defensa del aire.	155
Tu zapato.	157
«Le Penseur».	158
Letania del excéptico.	159
La última suerte.	161
Delirio de fiestas.	162
Musa loca.	163
Alondra.	166
El carro de la alegría.	167
Amor vedado.	169
El collar de Láura.	170
A mi musa.	171
Bailarina.	173
El abanico de Eva.	174
En un abanico.	175
De la bohemia.	177
El juguete y yo.	178
Salomé.	179
Despedida.	181
Cocotte.	182
Cristiana.	183
Coquetismo.	186
La Tourista.	187
Camino del vivir.	190

	<u>PAGINAS</u>
Serenata de poeta.	191
Triste soledad.	194
En el jardin.	195
La ola.	197
En secreto	198
Del vagar.	199
De los consejos de un poeta.	201
¡Bienaventurados los brutos!.. . . .	202
Mis sueños	203
Doloroso amor.	204
Nueva Mesalina.	207
El Tríptico de los duelos.	209
Ayer.	211
Hoy.	212
Mañana.	213
Mi Torre de Rimas.	214
Fé de erratas.	217
Obras del mismo autor.	218
Colofon.	219
Ex-libris.	220
Indice.	221



606

Dedicator
autor

—

114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200



PRECIO
2 pesetas